

CAPÍTULO III

HISTORIA DE LA FORMACIÓN DE LA CAJA SOLIDARIA

En la primera parte de este Capítulo, describo el proceso de formación y consolidación de la Caja Solidaria. Al mismo tiempo, señalo la intervención del Estado como agente “co-protagonista” en la gestación y consolidación del proceso organizativo. En la segunda parte del Capítulo, examino las relaciones y disputas entre la Caja Solidaria y los partidos políticos como parte fundamental del proceso asociativo.

La intervención del Estado y la formación de la Caja Solidaria: ¿imposición negociada u oportunidad apropiada?

El 6 de enero de 1993 se forma oficialmente la primera Caja Solidaria a nivel nacional, en el municipio de Amatlán de Cañas, Nayarit (Flores y Rello 2002; Muñoz, Santoyo y Altamirano 2001; Santiago s/f). Sin embargo, y como dolorosa ironía para los productores de Amatlán, la “primera Caja Solidaria” se inaugura en Ixtlán del Río, con la presencia del presidente Carlos Salinas de Gortari. Con ello, se excluyó del reconocimiento a la comunidad amatlense, en la cual había surgido y se había materializado la propuesta de conformar una asociación para el crédito Santiago (s/f). Lo que es importante señalar, es que, la inauguración fue llevada a cabo en Ixtlán del Río y no en Amatlán de Cañas, debido a las malas condiciones de las vías de comunicación Santiago (s/f). El poblado de Ixtlán del Río se localiza a dos horas de Guadalajara por la autopista Tepic-Guadalajara, la cual pasa a un lado del municipio. En aquel entonces Amatlán no contaba con un sistema carretero eficiente. Simultáneamente a la constitución de la Caja de Amatlán, en otros lugares también se habían formado Cajas Solidarias.

La Caja Solidaria Amatlán de Cañas, se formó con los recursos del Crédito a la Palabra (PROCREPA), los cuales formaban parte del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). El programa inició en 1990 con la entrega a los productores de un préstamo de \$300 pesos por hectárea, apoyando hasta cuatro hectáreas por productor con el objetivo de financiar las actividades agropecuarias. Desde aquel año, el municipio de Amatlán de Cañas recibe el subsidio del Crédito a la Palabra. Este programa consiste en entregar un préstamo a los productores con una tasa de interés negativa, lo que significa no cobrar intereses. El dinero se canalizó por medio de las autoridades municipales y la única garantía que exigía el programa era la “palabra de honor” del productor. El requisito principal consistía en que el productor debía devolver el dinero al año siguiente a las autoridades municipales para que pudiese seguir como acreedor ante el programa. Esto permitiría usar ese dinero para efectuar obras comunitarias. Como condición adicional, el programa restringió el acceso a productores que tuviesen algún crédito con BANRURAL u otra institución financiera (Barbosa y Morán 1997).

Durante los dos primeros años, los productores de Amatlán que recibieron dicho apoyo, siguieron los lineamientos oficiales estipulados por el programa. En 1992, los productores optaron por formar una comercializadora local con los recursos de éste. La Comercializadora local se funda, en aquel entonces, con la intención de tener un aparato administrativo en la comunidad que permitiera la comercialización de los productos cultivados localmente (principalmente maíz, sorgo y cacahuete). Los productores también buscaban adquirir insumos a un menor costo, tales como maquinaria, fertilizantes, semillas e insecticidas. Uno de los líderes que participó en la fundación de la Comercializadora de Empresarios Campesinos de Amatlán de Cañas Nayarit (CEMACNAY), opinó lo siguiente:

“a raíz de 1994 que entra en vigor el TLC se acabó por completo CONASUPO, se acabaron los precios de garantía, automáticamente nos dejaron en un mercado libre. El gobierno se quitó una responsabilidad muy grande, entonces creó programas como el PROCAMPO, que vienen a subsidiar un poco a los productores. Pero la comercialización y el establecimiento de los créditos de BANRURAL y el seguro se acabó. Entonces pues nos quedamos sin seguro, sin crédito y sin mercado. Así que, la necesidad nos hizo que naciéramos como organización y nacimos como CEMACNAY”.

“La necesidad” entre los productores de buscar nuevas alternativas para satisfacer la ausencia de financiamiento a la producción y apoyos a la comercialización por parte del Estado, está vinculada paralelamente al retiro paulatino de algunas paraestatales. El desmantelamiento de las empresas del Estado, dejó a los productores prácticamente “solos” frente las fuerzas del mercado local y global y los “obligó” a

buscar nuevos mecanismos para acceder a los medios que permitieran activar la economía central de sus unidades de producción y continuar llevando a cabo las tareas ligadas a la agricultura.

En 1992, un grupo de productores, muchos de ellos integrantes de la Comercializadora local, estaban ansiosos de encontrar una alternativa que llenara las carencias de crédito entre la población amatlense. Este mismo grupo empezó a organizarse formando un comité entre algunos de los productores que recibían el Crédito a la Palabra. Este grupo de líderes estaba formado por el presidente del Ejido de Amatlán y el ex-presidente de la Unión de Ejidos. El comité tenía como propósito central, utilizar el dinero del programa para invertirlo en un modelo crediticio adecuado a los productores de la región. Durante el proceso organizativo para constituir a la Caja Solidaria, los miembros del comité llevaron a cabo diversas reuniones en todo el municipio de Amatlán, con el propósito de acordar un esquema o modelo financiero que se adaptara a sus necesidades como agroproductores. La propuesta adquirió tanta seriedad por parte de los productores, que llegó un punto en el que el comité designado empezó a recorrer distintas agencias gubernamentales (SAGARPA, SEDESOL y FONAES) para dialogar y negociar el acceso en sus propios términos al dinero del Crédito a la Palabra.

Entre las múltiples visitas a las agencias estatales, el comité o el grupo en vías de formar una organización se cruzó con un par de sociólogos que trabajaban en la SEDESOL. Estos agentes de SEDESOL coincidieron con los objetivos de los productores y acordaron poner en marcha un sistema crediticio en concordancia con las necesidades de la región.

Cuando pregunté a los productores sobre cómo y por qué había surgido la necesidad de formar una caja de crédito, muchos contestaron que la ausencia de dinero fresco en la comunidad había sido la mayor inquietud. Al respecto un productor explicó:

“A partir de 1988 a 1991, lo primero que se perdió fue la capacidad de crédito. Nos quedamos [los productores] completamente congelados, no daban nada al campo. Si no garantizabas tu préstamo [a BANRURAL] cuando menos dos veces más de lo que solicitabas, no eras sujeto de crédito”.

Por la insistencia del comité que estaba al frente, realizaron un viaje al Instituto Nacional de Solidaridad, en la Ciudad de México. Un líder del Ejido de Amatlán que asistió al Instituto Nacional de Solidaridad describe lo siguiente:

“fuimos [productores] al Instituto Nacional de Solidaridad y estuvimos haciendo mesas de trabajo durante una semana para poder sacar conclusiones de ver qué era lo más adecuado para los campesinos que no teníamos acceso a los bancos. A través de esos

consensos vimos [los productores junto con los agentes estatales] que la mejor opción de financiarnos era hacer cajas de ahorro y crédito. Entonces presentamos la propuesta al presidente de la República. Argumentamos, que los campesinos queríamos manejar nuestros propios recursos a través de un instrumento y ése era por medio de las Cajas, que más adelante se convirtieron en las Cajas Solidarias.”

Estos productores, explicaron a los agentes gubernamentales, que no era suficiente con devolver el dinero al municipio y que era mejor (para los productores) elaborar un fondo y crear un esquema financiero local que ofreciera créditos durante todo el año.

Fue así que a finales de 1992, los agentes de SEDESOL, en conjunto con los productores, coincidieron que lo más conveniente era formar una caja de crédito y ahorro que permitiera a los mismos productores manejar los recursos del Programa del Crédito a la Palabra. En 1993 se consolida la Caja Solidaria como la primera caja de crédito en la región de Amatlán de Cañas. Los primeros miembros que formaron la Caja Solidaria, fueron únicamente los productores de las 17 localidades del municipio que pagaron a tiempo su préstamo del programa del Crédito a la Palabra. La mayoría de ellos eran ejidatarios, sólo algunos eran pequeños propietarios. La organización se funda con los 406 socios que recibieron el Crédito a la Palabra y con un capital inicial de 948 mil pesos. Es importante señalar que una gran parte de los productores que fundaron la Caja también eran miembros de la Comercializadora local. Otro punto que considero necesario mencionar es que durante el proceso organizativo de la Caja, el presidente municipal de ese entonces, les apoyó por medio de la transferencia incondicional del Programa del Crédito a la Palabra. Los productores negociaron con la SEDESOL que el dinero del Crédito a la Palabra, sería devuelto al Estado a más tardar en febrero de cada año. Esto con la intención de depositar el préstamo en la Caja Solidaria y crear un “patrimonio” (término con el que los productores denominaron al dinero del programa).

Otro punto que considero necesario resaltar es que en el mismo año en que se funda la Caja, los productores acordaron invitar a los demás actores de la región a que se sumaran al proceso de la Caja para poder incrementar el capital. Esto lo hicieron promocionando el ahorro. Es así que, de ser un proyecto propuesto por y para los productores, la Caja pasa a ser un proyecto comunitario. Más adelante, en el Capítulo 4 abordo el contexto en el que se dio este proceso.

Después de que se funda la Caja de manera oficial, el gerente, la secretaria y el primer comité de productores, recibieron cursos de capacitación por parte de la SEDESOL. Estos cursos consistieron en

enseñar a los dirigentes las estrategias organizativas que se llevan a cabo en una caja de ahorro y crédito. Más adelante, el Capítulo 4 y 5 explico el esquema formal y las dinámicas cotidianas de la Caja Solidaria.

FONAES y FIRA: parte del proyecto solidario

Me gustaría exponer algunas observaciones sobre la participación de las instituciones estatales y la introducción de proyectos como la Caja Solidaria.

Los Fondos Nacionales de Apoyo a Empresas en Solidaridad (FONAES), fueron la primera institución estatal que intervino de manera “directa” en la formación de la Caja. El gerente de la Caja, explica en qué consistió la participación de FONAES en la organización:

“al principio tuvimos apoyo del Crédito a la Palabra, y FONAES nos apoyó nada más para hacer los primeros gastos de sueldo del gerente y la secretaria. También nos ayudó con la compra de dos escritorios, máquinas de escribir y calculadoras. FONAES nos prestó la cantidad de 43 mil pesos, para comprar la primera computadora a crédito. El primer préstamo por parte de FONAES fue para pagar los primeros seis meses de sueldo. Nos lo entregaron en 1993 a cero intereses y a pagar el primer pago hasta 1998”.

La intervención de FONAES en un principio fue exclusivamente económica. Hoy en día la Caja envía un reporte financiero cada mes a las oficinas de FONAES en Tepic. Esto con el propósito de mantener informada a la institución estatal sobre los movimientos de la Caja. En la sección VII, de los Estatutos de la Caja, en el Artículo 48, se señalan las facultades que tiene FONAES sobre la Caja Solidaria. Según lo que marcan estos lineamientos, FONAES puede examinar sin ninguna limitación los libros, registros y demás documentos relacionados con la operación de la Caja Solidaria. En esta misma línea, también está estipulado que FONAES puede solicitar todo tipo de información útil y necesaria para dar seguimiento de la organización (Archivo de la Caja Solidaria Amatlán de Cañas). Los lineamientos anteriores indican la indistinta intervención que mantiene FONAES en la organización. Sin embargo, en la práctica cotidiana los directivos opinan que la relación con FONAES es necesaria debido a la seguridad que ofrece por medio de los programas.

En el caso de los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura de la Banca de México (FIRA), esta institución apoya a la Caja por medio de préstamos para pagar la asesoría técnica. FIRA únicamente cubre por un periodo de seis meses, los salarios del veterinario y del agrónomo, asesores de la Caja. El convenio es que el productor paga el 20% y lo restante es subsidiado por FIRA.

La participación de las instituciones anteriores muestra la influencia que tiene el Estado en la consolidación de la Caja. Estas agencias federales, son las únicas a las que la Caja tiene la obligación de enviar un reporte financiero. Sin embargo ninguna de las dos instituciones interviene en las prácticas cotidianas de la organización. Cada una de las Cajas Solidarias, a pesar de estar reguladas por la Red Nacional de Cajas Solidarias, tiene su propia autonomía sobretodo en la toma de decisiones. Por ejemplo, cada Caja Solidaria en su localidad, decide sobre la distribución de los créditos o el porcentaje en las tasas de interés. A continuación un productor comenta sobre la autonomía de la Caja:

“nosotros como Caja tenemos la decisión de hacer lo que queramos, por ejemplo, si queremos subir los intereses o bajarlos, lo hacemos en las Asambleas Plenarias, entre todos los socios. Ésa es la ventaja de la Caja, nosotros la hacemos como mejor nos conviene a los productores y a la demás gente del pueblo”.

BANRURAL y la Banca Privada

Desde que se funda la Caja Solidaria en 1993, no ha existido ninguna relación con BANRURAL. Esta institución financiera no ha realizado ninguna transacción económica o política con la organización en los diez años de vida de la Caja. Entre los 35 productores entrevistados, 30 de ellos afirmaron haber solicitado crédito a BANRURAL al menos una vez en su vida como ejidatario o como pequeño propietario. A continuación muestro un par de testimonios que narran la experiencia crediticia con BANRURAL.

Jaime nos comenta:

“trabaje con BANRURAL por más de 10 años, no recuerdo las fechas exactas, teníamos crédito pero estaban muy maleados los inspectores. En el momento de recuperar el dinero, recuperaban 110%, [los inspectores] estos eran medios largos [rateros] y le ponían a uno con doble pluma. Los inspectores te administraban el dinero, ellos lo traían directamente acá y lo distribuían conforme lo ocupabas en tu parcela...”

Por su parte Marco añadió:

“hace 20 años que pedí dinero a BANRURAL, ya no quisieron prestar porque algunos productores de la Estancia o de otras partes del municipio pedían crédito hasta para ganado y como vieron que les soltaron mucho [dinero] pues todos quedaron en cartera vencida. Acá, en este municipio [La Yierbabuena] también había algunos que cayeron en cartera vencida, entonces, pues, se retiró BANRURAL, ya no quiso trabajar con nosotros”.

En relación a las afirmaciones anteriores, me gustaría aclarar que no necesariamente es que se haya “retirado” BANRURAL de la comunidad, porque físicamente nunca instaló oficinas, sino mejor dicho, dejó de repartir créditos a productores del ejido y a muchos propietarios privados de la región. De

hecho, en aquel entonces, los productores de Amatlán se dirigían hacia Ahuacatlán para solicitar préstamos a BANRURAL.

Hoy por hoy, BANRURAL ofrece créditos a los productores, aunque son préstamos individuales y con muchas garantías de por medio. En una entrevista con el subgerente de BANRURAL, en Tepic, éste explicaba que en promedio son dos o tres productores de Amatlán de Cañas los que al año solicitan créditos. En el año 2000, a nivel estatal, BANRURAL tenía únicamente 5,800 clientes en el estado de Nayarit. Esta cifra muestra la poca distribución de créditos que otorga BANRURAL, sobretudo a los pequeños productores (Subgerente de BANRURAL en Tepic, comunicación personal 2001). La institución exige a los acreedores dos requisitos: primero, en lo que se refiere al estudio de viabilidad financiera, envía agentes a realizar un estudio financiero que permita comprobar la garantía del productor y a la vez analizan la propuesta del proyecto en el que se pretende invertir el dinero. En segundo término, BANRURAL exige una garantía doble del valor del préstamo. Ésta la debe respaldar el productor con documentos que comprueben la posesión de alguna propiedad (casa, terrenos o maquinaria) para que amparen el préstamo. Si el productor no cumple con ambos requisitos, éste queda excluido del préstamo.

En contraste con BANRURAL, la banca privada sí ha sostenido una estrecha relación con la Caja Solidaria. De hecho, en la actualidad, la Caja recibe préstamos del Banco del Bajío. Este tipo de créditos, son accesibles para la Caja, porque el banco ofrece bajos intereses y facilidades de pago. A continuación el gerente de la Caja, explica como funciona en la práctica la relación con la banca privada:

“Por ejemplo, ahorita estamos [la Caja] impulsando el crédito para la engorda de becerros en todo el municipio. Este crédito proviene del Banco del Bajío. Las condiciones que nos pone el banco para otorgar préstamos, son que tenemos que tener un asesor técnico y un seguro para los ganaderos. El asesor es un veterinario del pueblo y él tiene la obligación de checar al ganado que está bajo el crédito”.

La cita anterior muestra la manera en la que los bancos privados funcionan en relación a los créditos que la Caja distribuye a sus socios. Sin embargo, muchas veces estos créditos (que provienen de la banca privada) restringen el acceso a algunos socios de la Caja, debido a los múltiples requisitos que exigen para asegurar el monto. Más adelante, en el Capítulo 6, profundizo sobre la selección y la exclusión de los sujetos de los créditos de la Caja.

Los agentes de SEDESOL y la Caja Solidaria

Durante el trabajo de campo, muchos productores coincidieron en que los agentes de SEDESOL ayudaron directamente a crear el modelo organizativo de la Caja. Un líder fundador de la Caja opinó lo siguiente sobre los agentes de SEDESOL:

“bueno, eran dos sociólogos, no eran de aquí de Amatlán, venían de México. Ella, era de Perú y él del D.F. Ellos eran empleados de SEDESOL, y vinieron a sumarse, no vinieron a imponerse, vinieron a escuchar las inquietudes de la gente. Claro que con las experiencias de ellos y sus conocimientos y su preparación se les dio un poco más de rumbo a organizar a la gente y también fue importante escuchar las peticiones de la gente”.

A otro productor le pregunté cómo es que estos agentes de SEDESOL llegaron a participar en el proceso de la organización y me contestó lo siguiente:

“pues mire, llegaron estas gentes de SEDESOL en un momento oportuno, para que se estuviera trabajando la presidencia con la organización y con el programa y pues poco a poco se le fue dando forma y ahí empezó la Caja”

Miguel agregó:

“los de SEDESOL, ayudaron en la manera de organizarnos, de darle más forma a la organización de venir a orientar a la gente que estaba recibiendo el apoyo y ayudaron pues en ir despertando a la gente acerca de los programas del gobierno”.

Las afirmaciones anteriores, muestran la influencia que tuvieron los agentes del Estado para lograr consolidar al organismo. También, muestra claramente que el Estado es el que abre el espacio para que se dé la organización.

Otro factor que muestra el grado de intervención por parte de los agentes de SEDESOL, es que fueron ellos quienes elaboraron los estatutos y las reglas de operación en conjunto con los productores. También se involucraron con los líderes para difundir y explicar a los demás actores de la comunidad, los propósitos y beneficios de la organización. Después de que empezó a funcionar la Caja, los agentes hacían visitas continuas a la comunidad para “revisar” que todo marchara bien. Un productor recuerda el papel de los agentes de SEDESOL:

“estos de SEDESOL fueron personas que también impulsaron mucho a la organización de los agricultores, para que se hiciera la Caja Solidaria. Ellos fueron pieza importante, por que ayudaron a que nosotros nos pudiéramos organizar”

Inclusive, pocos años después, ambos sociólogos ganaron un premio a nivel nacional por la exitosa aceptación de la propuesta de la Caja Solidaria en algunas partes del estado de Nayarit. En este punto, me

interesa señalar que a los productores, pese a haber sido los que hicieron posible el proyecto, no se les entregó ninguna distinción sino hasta dos años después, cuando se formó la Red Nacional de Cajas Solidarias. Fue entonces que recibieron un reconocimiento tanto los productores como la Caja Solidaria de Amatlán por su propuesta organizativa.

La colaboración de los agentes de SEDESOL fue tan significativa que en 1998 se trasladaron de forma permanente a Amatlán para trabajar de tiempo completo en la organización. Su trabajo consistió en ayudar al gerente y a los productores de la Caja a promover el ahorro y crédito dentro de la comunidad. Esto lo hicieron a través de recorridos por todas las localidades del municipio y elaborando reuniones en las asambleas ejidales y en las distintas escuelas, invitando a todos los actores a participar como socios de la Caja. Utilizaron el espacio de las asambleas ejidales para difundir la propuesta de la caja de ahorro y crédito, pero sobre todo para invitar a los productores a formar parte de la organización.

Sin embargo, después de un año, terminaron en conflicto con ciertos líderes de la Caja y presentaron su renuncia al extremo de salir de un día para otro de la comunidad. En esta línea, un líder comentó lo siguiente:

“la licenciada hasta lloró en una asamblea, dijo que ellos nunca creyeron que fueran a ser tan traicioneros [los líderes de la Caja] y que después de haber dado tantos años de vida al servicio de la organización, les pagaran de esa forma”

Uno de los miembros que tuvo problemas con los agentes de SEDESOL comentó lo siguiente:

“las tensiones iniciaron porque los agentes de SEDESOL estaban interviniendo demasiado en las decisiones de la organización y en lugar de ayudar, estaban perjudicando a la organización”

El productor que hizo este comentario no quiso comentarme a que se refería con el hecho de que estaban perjudicando a la organización. Lo único que me comentó fue que estos agentes estaban creando divisiones entre los directivos y que ése no era el papel que debían ocupar como asesores de la Caja.

¿Es necesaria la intervención del Estado en las prácticas organizativas?

Hoy en día, es casi imposible encontrar organizaciones que no manifiesten de alguna forma u otra, intervención por parte del Estado (Nuijten 2003). La Caja Solidaria, en este caso, muestra lo significativo que fue la intervención de las instituciones estatales, sobre todo en la implementación y posterior uso de los

recursos del programa del Crédito a la Palabra. Aunque esto último se diese en términos de los productores y por lo tanto, no necesariamente en términos del Estado.

Norman Long (1996) afirma que “es importante analizar la intervención estatal y el desarrollo agrario como procesos construidos socialmente y continuamente renegociados”. La intervención estatal puede tener distintos significados para diferentes actores. Para algunos ésta puede ser utilizada como un instrumento de control; mientras que para otros, puede ser apropiada como un medio de empoderamiento *vis-a-vis* al Estado (Sayer 1994). En esta misma línea, Nuijten (2003) agrega que la fuerte presencia del Estado no necesariamente implica más “control del Estado”, sino que es su figura la que se percibe a la hora de formalizar las negociaciones con los actores rurales. De esta forma Nuijten (2003) sugiere que la burocracia y las leyes del Estado influyen en las iniciativas de las organizaciones locales.

Ahora bien, durante el proceso de formación de la Caja Solidaria, el presidente municipal de ese entonces, les “aconsejó” a los líderes que no era favorable para la organización permitir la intervención directa de las autoridades municipales. En una entrevista con el ex –presidente municipal, éste recuerda lo siguiente:

“en aquel entonces cuando se funda la Caja, yo les advertí [a los líderes fundadores] que no dejaran entrar a nadie de los futuros presidentes o grupitos de la presidencia a la Caja, esto para evitar la intervención por parte de los políticos”

Desde esta perspectiva, me pregunto ¿qué habría sido de los productores de la Caja Solidaria, sin la ayuda de las instituciones de FONAES, FIRA, los agentes de SEDESOL o inclusive del Programa del Crédito a la Palabra? ¿Habrían podido consolidar la organización de la forma en la que lo hicieron? ¿Cuál habría sido la respuesta por parte de los demás actores de Amatlán, si no hubieran tenido la ayuda de estas distintas instancias del Estado?

En relación a las preguntas anteriores, me interesa presentar las voces de los productores para entender la forma en la que conciben la intervención estatal y las estrategias de negociación que se llevan a cabo cotidianamente. Estas estrategias han dado forma a la Caja, como parte del proceso asociativo existente.

En una entrevista con un productor, éste opinó lo siguiente:

“ lo único bueno que nos dejó Carlos Salinas de Gortari fue el dinero del Crédito a la Palabra, pero la organización es por nuestra parte, nosotros somos los que hemos sabido organizarnos... además si se pone a pensar, ese dinero es de los impuestos de todos, así que es nuestro mismo dinero, ni tanto que nos lo haya dado regalado...”

Entrevistando a los productores muchos opinaron que sí, efectivamente, el Estado les había otorgado el dinero como parte del Crédito a la Palabra, pero en la realidad, el funcionamiento de la organización dependía de los líderes del Ejido y la participación directa de los productores y de los demás miembros de la Caja.

Este punto es sumamente significativo porque los productores aceptan la necesidad de recibir ayuda externa. Al mismo tiempo reconocen, sin embargo, que sin la participación activa de los distintos actores del municipio y sin la participación de los productores mismos, la organización no se hubiera llevado a cabo.

En el caso de la organización de la Caja Solidaria, la intervención por parte de las agencias estatales sí fue un factor determinante para su consolidación y formación. La intervención estatal en relación a la Caja, se materializó en diferentes formas tanto en lo económico como en lo político y en distintos momentos del surgimiento y consolidación del proceso organizativo. Me refiero, por ejemplo, a la participación de FONAES y FIRA. Estas instituciones facilitaron créditos a la Caja, para comprar activos circulantes y cubrir el salario del personal administrativo. FONAES les ofreció cursos sobre contabilidad y administración a los productores, ya que entre los socios, únicamente el gerente tenía conocimientos sobre administración. Por otro lado, los agentes de SEDESOL, como mostré en los apartados anteriores, también intervinieron de manera directa. A pesar de que representaban al Estado, al mismo tiempo compartieron sus conocimientos técnicos con los actores de Amatlán.

Esman y Uphoff (1984:19-21) sugieren que en algunos casos las metas de los proyectos de desarrollo funcionan mejor con organizaciones locales semi-autónomas que con las corporaciones privadas o con el Estado burocrático. También agregan que las asociaciones colectivas que surgen en comunidades de manera local, a veces llegan a perdurar más tiempo y responden dinámicamente a la organización. Los autores concluyen que las organizaciones locales funcionan de mejor manera cuando tienen “cierto” subsidio o empuje por parte del gobierno, aunque éstas pueden funcionar muy mal si la intervención estatal sobrepasa cierto punto (Esman y Uphoff 1984). En este último punto habría que cuestionar a los autores a qué se refieren con “pasarse del punto” y de qué forma los actores reconocen los límites de dicha intervención proveniente del Estado. De acuerdo con esto, propongo que la experiencia de los actores de la Caja Solidaria muestra claramente el equilibrio que los productores han logrado sostener a la hora de

negociar con las instancias estatales. Un ejemplo podría ser el primer momento en que se apropiaron del subsidio o cuando propusieron las fechas en que los productores realizan la devolución del dinero del Crédito a la Palabra.

Sugiero que en casos como el que ilustra la Caja de Amatlán, la intervención del Estado no puede ser leída como un factor de control o dominación sobre los actores rurales. Esta más bien es una ilustración de las formas en las que los productores aprovechan los recursos y las herramientas que ofrece el Estado. En este caso, lo hacen no sólo al apropiarse de los programas de ayuda, sino también al resignificarlos. Por ejemplo, en el caso de la Caja, los productores se apropiaron del programa Crédito a la Palabra a través del diálogo y la negociación con las agencias estatales y después lo adaptaron a sus necesidades locales. Otra observación se dirige a la intervención de los agentes de SEDESOL. A pesar de que ayudaron a formar la organización, los productores siempre tuvieron poder de decisión. Es decir, si algo no les agradaba, simplemente no lo aceptaban. Muestra de ello, fue la expulsión de los agentes de SEDESOL. Una vez que se sirvieron de los agentes del Estado y vieron que estaban adquiriendo cierto poder dentro de la organización, los mismos directivos los corrieron. Esto muestra la respuesta por parte de los líderes, cuando sienten que su poder dentro del organismo está siendo invadido por agentes externos y también señala que los actores rurales no son ni “inocentes”, ni “pasivos”.

La Caja, a diferencia de otras organizaciones, surge de las inquietudes de los productores y por tal razón, los actores de la comunidad respondieron al sentirse parte del proceso organizativo. Un productor dio su opinión al respecto:

“no podemos ser individualistas, aquí se celebro la voluntad del presidente municipal, la de los productores, la de los dirigentes locales y con el asesoramiento de la gente que trabajaba con SEDESOL, logramos muchas cosas a eso se debió el éxito. Porque aquí nadie es más que otros, todos somos parejos y cuando sumamos esfuerzos se logran muchas cosas, por eso es que la Caja a la fecha no ha dejado de ser punta de lanza. Hasta la actualidad la Caja nuestra es en la que más ahorros hay por parte de sus socios.”

En cambio, otras organizaciones de productores, muchas veces “fracasan” o no logran consolidarse por ser formas introducidas por el Estado o por grupos de poder locales o por la industria (ver a Ferguson 1990; McDonald 1999; Rodríguez Gómez s/fa; 2000a; Santiago s/f).

Es importante señalar que la organización de la Caja en muchas ocasiones es utilizada como un espacio de negociación y disputa entre los actores de otras organizaciones locales, con agentes del Estado o con los partidos políticos de la comunidad. Según algunos miembros la Caja Solidaria, desde un principio

“pinta su raya” con los partidos políticos (PRI y PAN). Sin embargo, después de tres años de fundada la Caja, ésta tuvo una confrontación con algunos líderes del PRI local. Según los productores, este conflicto sucedió por que la “autonomía” de la Caja estaba en riesgo. Estas tensiones terminaron por dividir al municipio en relación a las preferencias de los partidos políticos y crearon nuevas alianzas entre los grupos de poder. Por tal razón, le dedico los últimos tres apartados de este Capítulo a examinar las causas de las disputas entre la Caja y los líderes del PRI. Esto lo hago con el fin de entender y analizar las repercusiones de las dinámicas de poder de la Caja en la política local.

La Caja Solidaria y la política local

Las elecciones del 2000

La medianoche del 2 de julio del 2000, México y el mundo se asombraron al saber de la victoria de Vicente Fox y el derrocamiento del partido oficial de la presidencia que habría de terminar su régimen de 71 años. En ese mismo periodo electoral, en el Estado de Nayarit, el PRI también fue sustituido por el Partido Acción Nacional. Uno de los agroempresarios más grandes del Estado y ex-priísta, Antonio Echeverría, quedó como gobernador panista de los nayaritas. Un año atrás, en Amatlán de Cañas los priístas triunfarían en las elecciones municipales por 91 votos sobre los panistas. Para entonces, el triunfo del PRI había sido fuertemente criticado y retado. En contraparte, la creciente fuerza del PAN local había triunfado en Amatlán.

En la contienda del 2002 los amatlenses favorecieron con su voto al candidato por la presidencia municipal del Partido Acción Nacional. En relación a este significativo cambio en los procesos de elección a nivel local, un par de residentes del municipio comentaron:

Lorena:

“no fue mucha sorpresa que ganara el PAN, pues ya desde las elecciones pasadas iba a ganar. Ya ves que hicieron trampa los del PRI y pues [fue por eso que el PAN] no ganó, pero esta vez se jodieron, porque ahora si ganamos [los panistas] y con mucho gusto”

Tomás por su parte explicó:

“el día de las elecciones su puso bueno el asunto, todo el mundo votó y estábamos con la esperanza de que íbamos [los panistas] a ganar. Después de que supimos que ganó el

PAN, nos fuimos todos a celebrar a la plaza junto con el candidato, hubo mucha emoción y festejo, yo creo nunca había visto tanto alboroto en unas elecciones”

Estos resultados no surgen de forma espontánea, sino más bien son consecuencias de eventos que sucedieron en el pasado y que son significativos para entender la vida cotidiana de Amatlán. A lo largo del trabajo de campo, muchos productores protestaron contra la corrupción por parte de los líderes priistas, sobre todo en el manejo de los programas gubernamentales. Por otro lado, estos acontecimientos repercuten directamente en los cambios de las estructuras políticas a nivel local y fortalecen al partido político opositor. Paralelo a esto, también se da una reconfiguración y surgimiento de “nuevas” alianzas entre los grupos de poder en este ámbito, las cuales abordaré a continuación. Por ejemplo, los productores dedicados a la ganadería, en repetidas ocasiones se quejaron de los directivos de la Asociación Ganadera Local. Estos ganaderos acusaron a los líderes de esta asociación de negar el acceso a los programas gubernamentales y de segregar a los productores que no simpatizaban con el PRI. Como consecuencia a estos favoritismos políticos y con el nuevo partido en el poder estatal, en el 2002 se formó una nueva Asociación Ganadera Local. Un grupo de productores “marginados” se movilizaron y negociaron con la ayuda del Diputado del Distrito (PAN) la creación de otra Asociación Ganadera que les permitiera tener acceso a los programas estatales. Este evento fue de los primeros que marcaron el rompimiento entre los actores rurales de Amatlán con los grupos tradicionales en el poder.

El PRI en Amatlán de Cañas

Las pugnas entre los grupos tradicionales de poder comenzaron hace más de una década en la comunidad. Los desacuerdos y enfrentamientos empezaron en 1990, entre dos precandidatos para presidente municipal por el PRI. Los amatlenses, catalogaron a los candidatos y seguidores en dos grupos: los morenos y los güeros. El primer bando era conocido por tener el control político y económico en la región desde hace décadas, además de contar con vínculos fuertes con el PRI estatal. Tiempo después este candidato del PRI, del grupo de los morenos, ocupó el puesto de presidente de la Unión Ganadera del Estado de Nayarit. Ya para entonces se identificaba en Amatlán como uno de los más grandes ganaderos y terratenientes de la región. A continuación un par de productores comparten su punto de vista sobre estas figuras que mantuvieron el control político y se beneficiaron directamente de él, vía su afiliación partidista.

Juán comentó:

“hemos sido priístas toda la vida pero ya no sabe uno ni qué, porque el grupo que siempre ha estado en el poder, todo ha sido sólo para ellos y para los campesinos pues que se chinguen...”

Por su parte, Pedro agregó:

“los Parra son una familia, o los Parra Carrillo son señores que les ha gustado mangonear a los presidentes [del PRI] que han puesto. De hecho ya tiene tres periodos que ellos han puesto a su presidente, pero ahora eso ha cambiado”.

Finalmente, como resultado de la revuelta interna del PRI, el grupo de la denominada “corriente campesina” o el grupo de los “güeros”, ganó las elecciones internas del partido y a la vez, triunfó en las elecciones municipales. Sin embargo, en el periodo siguiente, el grupo tradicional recuperó el poder por otros seis años.

Las disputas anteriores no fueron lo único que dividió a la población y reconfiguró las alianzas políticas. En 1997 ocurrió otro evento que propició la ruptura del PRI. Un grupo de diez productores, al darse cuenta de las injusticias por parte de los dirigentes de la CNC, retaron a “tomar posesión” del edificio de la presidencia municipal. Según los productores, unos dirigentes de la presidencia querían colocar a su antojo a un líder de la CNC, sin el consentimiento de los demás agremiados. Como resultado se generó un desacuerdo entre algunos ejidatarios y miembros del PRI. En relación a esto, un dirigente de la protesta comparte su experiencia y nos aclara:

“en venganza tomamos la presidencia, porque era injusto lo que estaban haciendo y nos amenazaron con meternos al bote [cárcel], pues que nos metan, les contestamos. Y como resultado se hizo un acta donde firmamos que renunciábamos al PRI y a la CNC.”

A partir de este momento algunos actores de Amatlán empezaron a tejer alianzas con el PAN y crearon un contexto de lucha entre los distintos grupos de poder.

El PRI y la organización de la Caja

Los eventos que describí en los apartados anteriores muestran el marco de las dinámicas políticas de Amatlán y sirven para ilustrar las condiciones históricas en general. Asimismo, sirven para entender las relaciones de poder que emergen dentro del contexto político y la relación con la Caja Solidaria.

En 1993 cuando se establece la Caja Solidaria, el presidente municipal, que había luchado en 1990 contra los grupos de poder dentro del PRI, habría de ayudar directamente a los líderes durante el proceso organizativo. Durante tres años, las autoridades municipales facilitaron a la Caja los recursos del programa del Crédito a la Palabra sin haber ningún tipo de tensiones o cuestionamientos.

Sin embargo, durante el periodo de 1996 a 1998, el presidente municipal y algunos dirigentes priístas locales, junto con algunos dirigentes de la Asociación Ganadera Local, intentaron controlar y apropiarse del dinero del Crédito a la Palabra (Santiago s/f). Las autoridades municipales se justificaron al argumentar que los recursos del Crédito a la Palabra pertenecían al municipio y esto les daba derecho de quedárselos. A continuación un productor describe lo sucedido:

“ellos [el grupo de los líderes priístas] quisieron meter a nuevos productores, con el fin de ellos agarrar la presidencia de la Caja, y ahí fue donde hubo el enfrentamiento. Casi los mismos que estaban trabajando en la presidencia municipal querían ser los mismos de la Caja Solidaria”

Al llegar el momento en que los productores de la Caja debían recibir el Crédito a la Palabra, la presidencia municipal negó la entrega del dinero. Al ver esto, todos los miembros de la Caja que tenían el Crédito a la Palabra, se juntaron en protesta y fueron directamente con los actores de la presidencia municipal a exigir el dinero. Un socio fundador opina sobre lo ocurrido y nos narra lo siguiente:

“Todo lo que estaba sucediendo llegó a oídos de algunos campesinos. Y pues los miembros de la Caja Solidaria y los demás comités nos reunimos y pensamos que no era posible que si ya había ciertas normativas en la Caja, por qué íbamos a romperlas para darles el derecho a ellos [los actores de la presidencia]. Si tanto nos había costado formar esta organización, al estar bien unidos todos nosotros y que ellos nos desacomodaran toda la estructura que teníamos hecha. Y pues no estábamos dispuestos a desaparecer aquella fuerza grande de 400 y tantas personas por unos cuantos que ni tan siquiera sabían como se había iniciado la Caja.”

Finalmente, la lucha llegó a su fin, cuando en una audiencia municipal, el Diputado del Distrito por el PRI, el General Vallarta y algunos delegados de SEDESOL y FONAES intervinieron en el problema y exigieron en público al presidente municipal entregar a la Caja Solidaria el dinero del programa. Es necesario señalar que la intervención inmediata por parte del Diputado estatal en relación al conflicto de la Caja, tiene una explicación que va más allá de la política local. Este personaje político tenía las intenciones de lanzarse como candidato del PRI para la gubernatura del estado de Nayarit en la futura contienda y por tal razón, le interesaba “quedar bien” con los actores de Amatlán.

Para concluir con este apartado, señalo que las tensiones políticas entre la Caja y los actores de la presidencia municipal, no dañaron la organización. Por el contrario, éstas más bien la “fortalecieron”. Un miembro de la Caja opina sobre las disputas con las autoridades municipales.

David:

“el problema que tuvimos [los actores de la Caja] con los de la presidencia municipal no afectó a la Caja, pero si dividió mucho al pueblo, en todo el municipio se hizo una división muy marcada. O sea los que no eran panistas, se hicieron gracias a las personas que estaban en el poder. Antes, en el municipio todo el mundo era priísta, no había problemas. Pero esas personas [los actores de la presidencia municipal de ese entonces] voltearon mucho a las personas”

Gracias a este tipo de contiendas que atentan contra la “estabilidad” de la Caja, los actores aprenden en la cotidianidad a negociar y a resistir frente a los grupos de poder local y con los agentes del Estado. También, este conflicto indica cómo en primera instancia la organización pasa de ser una organización meramente económica a adquirir un lugar decisivo en la política local. Sin embargo, para ironía de los grupos de poder (en este caso a los líderes del PRI local), estas reacciones autoritarias generan malestar entre los simpatizantes del mismo partido político y muchas veces estimulan las alianzas entre los “descontentos” y los grupos opositores.

En el siguiente capítulo abordo el esquema organizativo de la Caja. Me interesa explicar el orden “formal” de la organización para después analizar las dinámicas organizativas en la cotidianidad.